
TIEMPO DE CUARESMA

I domingo de Cuaresma

- **Gén 2, 7-9; 3, 1-7.** Creación y pecado de los primeros padres.
- **Sal 50. R.** Misericordia, Señor, hemos pecado.
- **Rom 5, 12-19.** Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia.
- **Mt 4, 1-11.** Jesús ayuna cuarenta días y es tentado.

1. ¿Qué dice la Palabra?

La Iglesia nos presenta para este primer domingo de Cuaresma, las tentaciones de Jesús. Es curioso, cómo inmediatamente después del Bautismo de Jesús, donde aparecen todos los grandes signos y el Padre habló reconociendo en Jesús a su Hijo amado, ahora, de repente, Jesús movido por el Espíritu, decide retirarse al desierto para orar, sabiendo que el demonio lo tentaría. Estos cuarenta días, son el significado de la prueba del Pueblo de Israel que pasó cuarenta años en el desierto.

La finalidad del diablo es separar de Dios y de su proyecto a los que tienta, aun presentando bienes mayores para cumplir. Pero Jesús siempre le recuerda la Escritura y cómo la tergiversación de la misma Biblia, nace del diablo. Éste es quien tergiversa las Sagradas Escrituras para acomodarlas y hacer salir del plan de salvación.

Este pasaje también recuerda las caídas del pueblo en su prueba, el deseo lícito de comer, poniendo en duda a Dios, el deseo de adorar otros falsos dioses (gran tentación del demonio), el poner a prueba a Dios.

La respuesta de Jesús es clara: Márchate, lárgate, apártate de mí. Y esta respuesta es muy parecida a la que le dice a Pedro, cuando éste no desea que Jesús pase la prueba del sufrimiento y del dolor: “apártate de mí” no me estorbes en los planes, y le dice Satanás —que quiere significa el que distrae, molesta, el adversario, el enemigo que impide seguir el camino—.

2. ¿Qué nos dice Dios en la Palabra?

- La vida en relación con el Señor nos lleva a entender sobre todas las cosas que Jesús pasa por pruebas al Igual que nosotros. ¿Cómo reaccionas tú ante las tentaciones?
- Jesús pasa por tres grandes tentaciones. El hambre física, el deseo de probar que Dios existe, la adoración al demonio para obtener favores y los reinos de este mundo. ¿Puedes identificar cuáles son las tentaciones a las que tú eres sometido?
- El demonio desea separar del plan de Dios. Por eso no presenta males, sino a éstos disfrazados de bienes. ¿Con qué bienes el demonio puede

tentarte? Sería importante que entiendas que la astucia de los argumentos del enemigo de Dios es presentarte la apariencia bienes menores en vez de que sigas el bien mayor. ¿cuáles son esos bienes que te presenta? Identifícalos para que puedas cuidarte de ellos.

- Puedes tú tener un contacto tan cercano a la Palabra que recuerdes en cada momento textos de la Biblia que te ayuden a ti a resolver estas tentaciones.
- ¿Con qué frecuencia lees tú las Sagradas Escrituras? ¿Tienes familiaridad con ellas? ¿Es la Biblia la base de tu oración? ¿Prácticas como pide la Iglesia la Lectio Divina?

3. ¿Qué le decimos a Dios?

Gracias Señor por tu Palabra Salvadora. Gracias porque nos invitas a reconocer las tentaciones y a no tener miedo a tus planes. Gracias porque nos invitas a conocer tus planes, a tener tu Palabra para cada ocasión. Gracias porque nos recuerdas que Tú también fuiste tentado, pero lo superaste. Te pido que me des la gracia de que cada vez que yo sea tentado pueda encontrar en la Biblia la respuesta adecuada y tenga la valentía para cumplir lo que me pide. Amén

4. ¿A qué nos comprometemos con Dios esta Cuaresma?

En lo personal, volver sobre este texto, y preguntarme seriamente hasta qué punto quiero dar un paso en mi conversión personal. No le pido al Señor que me quite la tentación, sino que me ayude a entender las astucias del Maligno. Por lo tanto te invito a que puedas hacer un proyecto en el que le recuerdes a algún amigo específico de cómo somos tentados y cómo se puede vencer la tentación. Y transfórmate en un discípulo de Jesús y en su misionero.

Con tu grupo, proponeros una actividad para ser discípulos y misioneros. Realizar una actividad cuaresmal para presentar las situaciones con que el enemigo de Dios nos tienta permanentemente. Proponer un proceso de cambio para la comunidad y preparar, quizás, un momento penitencial a lo largo de este tiempo.

4. La voz del Papa Ángelus 1/3/2020

Queridos hermanos y hermanas: ¡buenos días!

En este primer domingo de Cuaresma, el Evangelio (cf. Mateo 4, 1-11) relata que Jesús, después de su bautismo en el río Jordán, «fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo» (v. 1). Se prepara para comenzar su misión como anunciador del Reino de los Cielos y, como Moisés y Elías (cf. Éxodo 24, 18; 1 Reyes 19, 8) en el Antiguo Testamento, lo hace con un ayuno de cuarenta días. Entra en “Cuaresma”.

Al final de este período de ayuno, el tentador, el diablo, irrumpe e intenta poner a Jesús en dificultades tres veces. La primera tentación se inspira en el hecho de que Jesús tiene hambre; el diablo le sugiere: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes» (v. 3). Un desafío. Pero la respuesta de Jesús es clara: «Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (4, 4). Hace referencia a Moisés, cuando recuerda al pueblo el largo viaje realizado en el desierto, en el que aprendió que su vida depende de la Palabra de Dios (cf. Deuteronomio 8, 3).

Entonces el diablo lo intenta por segunda vez (vv. 5-6), se hace aún más astuto, citando las Sagradas Escrituras él mismo. La estrategia es clara: si tienes tanta confianza en el poder de Dios, entonces experimentalo, ya que la propia Escritura afirma que serás socorrido por los ángeles (v. 6). Pero, incluso en este caso, Jesús no se deja confundir, porque quien cree sabe que a Dios no se le somete a prueba, sino que se confía en su bondad. Por lo tanto, a las palabras de la Biblia, interpretadas instrumentalmente por Satanás, Jesús responde con otra cita: «También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios» (v. 7).

Finalmente, el tercer intento (vv. 8-9) revela el verdadero pensamiento del diablo: como la venida del Reino de los Cielos marca el comienzo de su derrota, el maligno quiere desviar a Jesús de su misión, ofreciéndole una perspectiva de mesianismo político. Pero Jesús rechaza la idolatría del poder y la gloria humana y, al final, expulsa al tentador diciéndole «Apártate, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él darás culto» (v. 10). Y en este punto, los ángeles se acercaron a Jesús, fiel a la consigna del Padre, para servirle (cf. v. 11).

Esto nos enseña una cosa: Jesús no dialoga con el diablo. Jesús responde al diablo con la Palabra de Dios, no con su palabra. En la tentación muchas veces empezamos a dialogar con la tentación, a dialogar con el diablo: “Sí, pero puedo hacer esto..., luego me confieso, luego esto, luego lo otro...”. Nunca se habla con el diablo. Jesús hace dos cosas con el diablo: lo expulsa o, como en este caso, responde con la Palabra de Dios. Tened cuidado: nunca dialoguéis con la tentación, nunca dialoguéis con el diablo.

También hoy Satanás irrumpe en la vida de las personas para tentarlas con sus propuestas tentadoras; mezcla las suyas con las muchas voces que tratan de domar la conciencia. Desde muchos lugares llegan mensajes que invitan a la gente a “dejarse tentar” para experimentar la embriaguez de la transgresión. La experiencia de Jesús nos enseña que la tentación es el intento de tomar caminos alternativos a los de Dios: “Pero haz esto, no hay ningún problema, luego Dios te perdona! Pero tómate un día de alegría...” – “¡Pero es un pecado!” – “No, no es nada”. Caminos alternativos, caminos que nos dan la sensación de autosuficiencia, de disfrutar de la vida como un fin en sí misma. Pero todo esto es ilusorio: pronto nos damos cuenta de que cuanto más nos alejamos de Dios, más impotentes y desamparados nos sentimos ante los grandes problemas de la existencia.

Que la Virgen María, la Madre de Aquel que quebró la cabeza a la serpiente, nos ayude en este tiempo de Cuaresma a estar vigilantes ante las tentaciones, a no someternos a ningún ídolo de este mundo, a seguir a Jesús en la lucha contra el mal; y también nosotros saldremos vencedores como Jesús.